

Cuento Geográfico
LOS BURGOS DE NUESTRA COSTA DEL PACÍFICO
Guillermo Fonseca Truque



Dibujo: Capitán Guillermo Fonseca Truque

Burgo se denominan los poblados de la Europa central donde viven todos los campesinos de la región quienes van a trabajar diariamente a sus parcelas o fincas de los alrededores y regresan al final del día pues en los campos de cultivo no hay casa.

En Colombia este tipo de poblado no existe, es reemplazado por el "pueblo" donde viven algunos comerciantes, educadores, microempresarios y funcionarios; el campesino vive en su propia parcela y va al pueblo de vez en cuando para traer su producto agrícola, venderlo y mercar lo necesario para su vivir aislado; en los alrededores de nuestros pueblos están regadas las casa campesinas a veces agrupadas en veredas.

A pesar de esto en las bocanas de casi todos los ríos grandes de nuestro Litoral Pacífico sí existe el típico burgo. Todos los vecinos viven en el pueblo y la mayoría sale diariamente a cultivar en sus parcelas de río arriba y junto a las quebradas, para después regresar a sus hogares al final de cada jornada.

Pero hay una diferencia fundamental, aunque sutil, en el funcionamiento de estos típicos burgos; el horario solar no marca ni su retina ni sus jornadas puesto que para poder remontar en su canoa a canaleta los ríos y las quebradas hasta sus parcelas, es necesario hacerlo con la marea entrante, sin importar a qué horas del día o de la noche se inicie esa subida de aguas, ya que a contracorriente sería imposible bogar; igualmente para el retorno el cual se debe hacer con a marea valiente, y eso conduce a unos horarios y a un sistema de vida extraordinariamente raros.

En esos pueblitos no se vive el día solar, se vive con las mareas y como éstas no van con el sol sino con la resultante Sol-Luna, allí tienen días de aproximadamente 25 horas, por lo tanto su horario de trabajo en las parcelas va variando continuamente con relación a nuestro calendario y horario solar. Los pocos que se quedan en el "burgo" se adaptan también a ese sistema.

Un ejemplo: si la marea grande principia a subir a las 2 de la mañana, a esa hora se levanta el pueblo, se prenden fogones para preparar al avío del viaje y la jornada (el succulento "tapao", se alistan canoas y herramientas y las familias de agricultores se van; regresan con la vaciante no de esa misma marea sino con la de la siguiente.

Esa rutina contrapunteada del vivir diario no la captan ni las autoridades que permanecen en el pueblo, ni las municipales lejanas; mucho menos las departamentales y mucho menos aún las nacionales, pues todas ellas –como nosotros los anteriores–viven con el horario solar: nuestro día laboral principia a las ocho de la mañana y termina a las cinco de la tarde.

Y si gobernantes y gobernados viven con horarios cósmicos y útiles respectivamente, pero diferentes, las cosas no pueden marchar, como efectivamente no marchan.

Qué difícil es desentrañar estos misterios y entender a fondo nuestra lejana y olvidada costa del Pacífico!.

